

Las cooperativas: ¿palanca o callejón sin salida?

"La edad de jubilación se fija en 55 años y en 50 tras veinte años de servicio". Es el año 1896 y los asalariados son miembros de la cooperativa Adamas (Saint-Claude). ¿Se trata de una isla social ilusoria o de la construcción de una economía obrera que ofrece alternativas? Desde hace más de un siglo, el debate agita al movimiento obrero.

A principios del siglo XX, Jules Guesde hizo una afirmación que se ha repetido hasta nuestros días, aunque con formas menos brutales: "*Fueron los cooperativistas, incluso los obreros, quienes se interpusieron inicialmente en el camino de la organización de clase del proletariado*", explicaba; "*pretender hacer algo distinto del capitalismo en una sociedad capitalista ¡es verdaderamente inaudito! Estas son las leyes generales que surgen de la forma de propiedad, que se imponen por sí mismas, y de las que no pueden escapar los que quieren crear oasis en el desierto. Y el oasis, en este caso la cooperativa, está obligado a plegarse a fines comerciales o de mercado*". (Discurso en el Congreso de París de 1901 del Partido Obrero Francés). Karl Marx vaciló. Señaló que "*no se puede sobrestimar el valor de estos grandes experimentos sociales*". Pero "*han demostrado con hechos, no con meros argumentos, que la producción a gran escala [...] podía prescindir de una clase de patronos que empleara a una clase de asalariados*". A propósito de Robert Owen, que sembró las semillas del sistema cooperativo, señala que "*la experiencia de este período (1848-1864) ha demostrado sin lugar a dudas que, por excelente que haya sido en principio, por útil que haya resultado en su aplicación, el trabajo cooperativo, limitado como está a los esfuerzos accidentales e individuales de los trabajadores, nunca podrá detener el crecimiento geoméricamente proporcional del monopolio, ni liberar a las masas, ni siquiera aligerar en lo más mínimo la carga de sus miserias*" (Discurso inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores, 1864). En 1910, para Jean Jaurès, "*en sí misma, por la eliminación del beneficio capitalista, por la identidad del comprador y del vendedor, por la gestión colectiva y democrática sustituida a la gestión capitalista, la cooperativa de consumo es una lección viva de socialismo*". Y añadía: "*Cuando la cooperación se desarrolle y no tenga otro efecto que dar al proletariado confianza en sí mismo, mostrarle lo que puede hacer ahora mismo mediante la utilización colectiva de sus recursos de consumo, tendrá una virtud altamente revolucionaria*" ("À l'œuvre", *L'Humanité*, 23 de julio de 1910). En 1851, Proudhon predijo que "*las sociedades obreras, protesta contra el trabajo asalariado, están destinadas a desempeñar un papel considerable en nuestro futuro*" y dio un ejemplo: "*la construcción de los ferrocarriles debería haberse confiado a sociedades obreras. Cuando se trata de grandes manufacturas, minería, metalurgia y producción marítima, es evidente que hay lugar para la asociación: ya nadie lo discute*" (*De la capacidad política de las clases trabajadoras*, 1865). Ya en 1895, Kropotkin constataba la amplitud del movimiento cooperativo. "*No sería justo calificar al movimiento cooperativo de insignificante. Al contrario. En Inglaterra y Escocia, más de 1.600.000 personas y hogares pertenecen a cooperativas de consumo*". Señala que "*durante la última huelga de mineros en Yorkshire, todo el mundo leyó con asombro que la cooperativa mayorista de Manchester había pagado 125.000 francos de una sola vez al fondo de huelga. Se puede imaginar el efecto de este regalo sobre el resultado de la huelga*", para concluir que "*sabemos que en la revolución social, la asociación de consumidores y productores será una de las formas de la sociedad naciente [...] Propagamos nuestras ideas por todas partes, en el sindicato obrero, en la cooperación como en las masas obreras no organizadas y haciendo esto, puesto que tenemos razón, acabaremos por hacer desembocar todas estas*

corrientes parciales en una gran corriente: la anarquía". (Cooperación y socialismo, 1895). Finalmente, para Bakunin "veinte años de experiencia, experiencia única en vasta escala, en Inglaterra, en Alemania, en Francia, han probado definitivamente que el sistema cooperativo, que lleva en sí, sin duda, el germen de la organización económica del futuro, no puede, en la época y en las condiciones actuales, aunque *"las asociaciones cooperativas han demostrado que los obreros saben y pueden administrar muy bien las empresas industriales, por medio de obreros que eligen entre sus filas y que reciben la misma remuneración que los demás."*

El impulso roto de la Comuna

Durante la Comuna se desarrollaron en terreno fértil varios experimentos cooperativos, aunque no todos tuvieron éxito. En París, en 1868, por ejemplo, se hizo un llamamiento a la creación de una cocina cooperativa, La Marmita: *"¡Obreros! ¡Consumidores! No busquemos en otra parte la libertad y los medios para mejorar las condiciones de nuestra existencia. La libre asociación, al multiplicar nuestras fuerzas, nos permite liberarnos de todos esos intermediarios parasitarios [...] Unámonos, pues, no sólo para defender nuestros salarios, sino también, y, sobre todo, para defender nuestra alimentación diaria"*. En virtud del decreto de 16 de abril de 1871, la Comuna confía la gestión de los talleres abandonados a sus empleados, que forman cooperativas. En el distrito 18, el gremio de guarnicioneros exige que *"en lugar de entregar el trabajo de guarnicionero a los explotadores [...] se entregue a los propios obreros, que pueden formar asociaciones"*. Por iniciativa de la Unión de Mujeres, se elaboró un plan para volver a poner en funcionamiento los talleres abandonados y organizar talleres cooperativos para dar trabajo a las mujeres. En aquel momento había 42 asociaciones de producción obrera y 34 cámaras sindicales. Sin embargo, el impulso fue limitado, mientras que las iniciativas obreras se multiplicaban. Se abandonó un proyecto de decreto que preveía la *"requisición, previo inventario y posterior indemnización determinada por expertos, de todos los grandes talleres de los monopolistas, sus herramientas, máquinas y materias primas [...] Transferencia provisional de estos talleres a las asociaciones obreras que lo soliciten"*. El a menudo citado proyecto de reglamento sometido a la aprobación de la Comuna de París por los obreros de los talleres del Louvre proponía que la fábrica de armas se pusiera bajo gestión obrera. El proyecto, firmado por los obreros de la fábrica, estipulaba que *"el taller se pondrá bajo la dirección de un delegado de la Comuna. El delegado será nombrado por los obreros en asamblea, y podrá ser destituido siempre que se le convenza de haber faltado a su deber [...] Todos los días, a las cinco y media, se celebrará una reunión del consejo para tratar de las operaciones del día siguiente y de los informes y propuestas formulados bien por el delegado de la dirección, bien por el jefe de taller, el jefe de banco o los delegados obreros [...] Los delegados serán renovados cada quince días"*.

CGT: el debate sobre las cooperativas (1901)

En 1901, según Georges Goutet, autor de un estudio sobre las cooperativas, existían 2.500 cooperativas en Francia, de las cuales 1.684 eran cooperativas de consumo, algunas de las cuales tenían entre 12.000 y 15.000 socios. La CGT, muchos de cuyos miembros participaban en este movimiento, debatió sobre su futuro y la posición de la confederación al respecto. El debate es animado y contradictorio. El congreso de Rennes de 1898 fue el primero que se ocupó de las cooperativas creadas por las *Bourses du Travail* o sindicatos. La primera preocupación fue la aplicación en las cooperativas de las normas sociales defendidas por el sindicato. En las cooperativas de producción, hay que suprimir todo trabajo a destajo, aplicar la igualdad salarial y la jornada de ocho horas. El delegado de la

Bolsa de Niza anuncia la creación de una cooperativa de panadería, cuyos beneficios se destinarán en un 30% a proporcionar pan gratis a los parados. Pide a las Bolsas que tomen la iniciativa de crear cooperativas de consumo y considera que estas iniciativas podrían atraer a los sindicatos, que verían así la utilidad de la agrupación confederal. Al término del debate, el congreso expresa el deseo de que *"las cooperativas de consumo se comprometan a dar preferencia, en función del precio y de la calidad, a los suministros procedentes de empresas de producción similares [...] y afirmen así, de manera concreta, su solidaridad cooperativa"*. En 1900, el tema de las cooperativas vuelve a estar en el orden del día. El primer orador en el debate fue el delegado Bourderon. Denunció *"el espíritu de lucro que domina muchas cooperativas"*. Asimismo, el delegado Brun se mostró alarmado por el hecho de que *"en algunas cooperativas de producción, los trabajadores están más explotados que los patronos"*. Concluyó que *"las cooperativas no pueden prestar servicios a la clase obrera y creemos que es sobre todo gracias a los sindicatos como conseguiremos la emancipación de los trabajadores"*. Aunque el delegado Siffait tomó nota de esta situación y citó el caso de la cooperativa *Moissonneuse "dirigida por bandidos obreros"*, consideró no obstante que *"las cooperativas deben servir como primeros niveles de emancipación obrera porque así se forma a los organizadores"*. Dirigiéndose a algunos delegados, prosiguió: *"Así que si hay algunos que son egoístas [respecto a las cooperativas], es culpa vuestra; ¡lo único que tenéis que hacer es unirlos!"*. Para el delegado Souleroy, *"entremos en masa en las cooperativas y cambiaremos el nivel de pensamiento existente; ¡tienen tendencias burguesas, las haremos socialistas!"* En la misma línea, Clément, del sindicato de cerrajeros, añadió que tenía el mandato de apoyar a las cooperativas. Volvió sobre las malas prácticas de algunas de ellas: *"Todas las cooperativas tienen su cuna en los sindicatos y, generalmente, fueron creadas por militantes que luego se lanzaron a la acción burguesa, porque cuando preconizaban la cooperación, no pensaban en la emancipación de las masas, sino en su propia emancipación personal"*. Pommier de Tours consideró que una cooperativa *"sólo podría lograr algo desde el punto de vista de la emancipación de los trabajadores si incluía a todos los elementos o se organizaba como una sociedad comanditaria bajo el control de todas las organizaciones obreras"*. Al final de la discusión, considerando que la cooperativa *"es un medio propicio para la propagación de las ideas de solidaridad y de los conocimientos necesarios para la administración de la sociedad futura"* y *"considerando que la mayoría de las cooperativas de producción actuales sólo se basan en principios burgueses y egoístas"*, el congreso estimó que *"es por tanto de interés para el elemento sindical hacerse cargo de los consejos de administración de las cooperativas..."*, *"Éstas se convertirían entonces en talleres cooperativos, propiedad común, el tipo de talleres comunistas del futuro"*. En consecuencia, el congreso también invitó a los sindicalistas *"a entrar en las cooperativas de consumo... y a velar por que se aplique en gran medida el principio comunista"*. Estos debates, que se remontan a un siglo atrás, no han alcanzado su fecha de caducidad y resuenan hoy en la época de Fralib, Railccop, la Coop des Masques y la Fabrique du Sud¹. Evidentemente, cualquier parecido con la actualidad no es casual.

Los bolcheviques pierden el tren

Los soviets fueron las figuras más destacadas de la revolución rusa, pero eclipsaron a las cooperativas en la gran agitación de 1917. Sin embargo, fue a las cooperativas a las que tuvo que recurrir el reticente nuevo gobierno soviético para construir un nuevo sistema de distribución. El movimiento cooperativo ruso, surgido a finales del siglo XIX, implicaba esencialmente a la pequeña burguesía reformista (anti autocrática) y se inspiraba en la

¹ Cooperativas en Francia

experiencia de los movimientos de Europa occidental, en particular de Inglaterra. Entre 1865 y 1870 se crearon 75 cooperativas de consumo. A escala nacional, la dirección del movimiento cooperativo cayó en manos de los mencheviques. Sus dirigentes defendían la neutralidad política y decían que querían lograr el progreso social mediante una lucha económica pacífica y moderada. El partido bolchevique, por su parte, tuvo poco que ver con las cooperativas obreras, y sólo a partir de 1910. Aunque consideraba a las cooperativas de consumo como órganos de lucha económica, no comprendió su dinámica y perdió interés por ellas. También debemos mencionar la existencia de un fuerte movimiento cooperativo en Ucrania, que merece un estudio por derecho propio. En vísperas de la Revolución de Octubre, había 63.000 cooperativas con 24 millones de socios. Las cooperativas de consumo, principalmente rurales, eran entonces mayoritarias. Tras la revolución de febrero de 1917, las cooperativas se implicaron en política. Sus dirigentes apoyaron al gobierno provisional, que aprobó una ley liberal sobre cooperación el 20 de marzo de 1917. Seis meses después de la Revolución de Octubre, el 12 de abril de 1918, el Consejo de Comisarios del Pueblo publicó un decreto sobre la organización de las cooperativas, a las que se encomendó la tarea técnica de garantizar la distribución. Ante la dramática desorganización del sistema de abastecimiento, los bolcheviques emprendieron una política de compromiso con el sector cooperativo. En 1918-1919, por ejemplo, 400 millones de toneladas de cereales y 51 millones de toneladas de mantequilla pasaron por el sistema cooperativo. Al mismo tiempo, también suministró zapatos y tejidos al Ejército Rojo. El giro del sistema cooperativo hacia el lado del poder soviético se consolidó en el III Congreso de Cooperativas Obreras, celebrado en diciembre de 1918, en el que Lenin tomó la palabra. Sin embargo, esta nueva orientación provocó un gran debate dentro del partido bolchevique, incluso en el seno de su dirección, que veía con malos ojos este sector económico relativamente autónomo. Durante los primeros años de la Nueva Política Económica (NEP), las cooperativas de consumo se desarrollaron aún más, protegiendo a los campesinos frente al capital comercial. En la década de 1920, más de la mitad de las tiendas minoristas de los pueblos eran tiendas cooperativas, lo que las enfrentaba a los comerciantes y especuladores privados. Cinco años más tarde, en mayo de 1923, Lenin volvió sobre esta cuestión en *Sobre la cooperación*: "*Me parece que no estamos prestando suficiente atención a la cooperación*", porque "*la cooperación está adquiriendo una importancia bastante excepcional en nuestro país*". Aunque describió el movimiento cooperativo anterior como una "*vieja quimera*", señaló no obstante que "*cuando la población se agrupa tanto como es posible en cooperativas, el socialismo es evidente por sí mismo*"; en su opinión, esto demuestra "*la enorme, ilimitada importancia que la cooperación adquiere para nosotros hoy en Rusia*". En este contexto, "*la cooperación coincide plenamente con el socialismo*". En Rusia, esta política de apertura a la cuestión cooperativa no dio sus frutos. Según el historiador estadounidense E.H. Carr, "*las estadísticas elaboradas a principios de 1924 mostraban que el 83,4% del comercio minorista pertenecía al sector privado, dejando el 10% a las cooperativas y sólo el 6,6% a los organismos e instituciones estatales*". En 1917, los bolcheviques, que habían descubierto la importancia estratégica de las cooperativas tras tomar el poder, intentaron construir un sector de distribución y, sobre todo, un sector de producción agrícola que allanara el camino para la socialización de los medios de producción y distribución, pero ni las circunstancias históricas ni sus concepciones políticas en este ámbito les permitieron tener éxito. En cualquier caso, ya era demasiado tarde. La burocratización del régimen ya estaba sepultando bajo su manto de plomo a todos los organismos sociales independientes (soviets y cooperativas por igual).

Al otro lado del Atlántico

Crucemos el Atlántico para descubrir algunas experiencias sorprendentes. En Estados Unidos, el movimiento de las Cooperativas de Trabajo Asociado viene desarrollándose desde hace tiempo. La Federación de Cooperativas de Trabajo Asociado de Estados Unidos (USFWC), fundada en 2004, cuenta con 1.000 cooperativas con un total de 10.000 empleados. Esta federación de cooperativas de trabajo asociado pretende defender un *"movimiento cooperativo de empleos estables a través de la propiedad de los trabajadores. Promovemos lugares de trabajo propiedad de los trabajadores, gestionados y gobernados por ellos, a través de la educación, la defensa y el desarrollo cooperativos"*. Para Jessica Gordon Nembhard, especialista en el movimiento cooperativo negro, *"las cooperativas negras han sido y son un método de supervivencia económica"*, porque *"con una cooperativa, las personas controlan lo que les ocurre y las decisiones que se toman económicamente, y se benefician de ello. Así que vemos que las cooperativas son una estrategia viable precisamente porque ayudan a grupos de personas con ideas afines en situaciones similares a ayudarse colectivamente a sí mismos y entre sí"*. Más al sur, en Argentina, uno de los ejemplos más recientes de resistencia espontánea de los trabajadores, que abona prácticas alternativas de producción y ocupación de los lugares de trabajo, es el de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT). Las ERT son empresas capitalistas en crisis, recuperadas por sus trabajadores y reabiertas como cooperativas. Se calcula que hay cerca de 20.000 trabajadores que dirigen por sí mismos más de 435 ERT en toda Argentina (cifras de febrero de 2022). En la mayoría de los casos, son los trabajadores sindicalizados los que toman la iniciativa. CerealCoop es una de estas empresas del sudeste bonaerense. *"Desde que nos dejaron de pagar hasta que abrió la cooperativa, nunca dejamos la fábrica vacía. Recuperar la planta no significa abandonarla. Logramos mantener la infraestructura y volver a producir. Recordemos la consigna del movimiento fabril nacional: ocupar, resistir, producir"*, explica Sebastián, uno de los trabajadores de la nueva cooperativa de cereales.

Sindicatos y cooperativas

El movimiento sindical vacila sobre la cuestión de las cooperativas. Su existencia y sus actividades (por no decir su oficio) oscurecerían la percepción que tienen los asalariados de la necesidad de romper con el capitalismo. Oscurecerían la oposición entre capital y trabajo. No son más que un placebo para el sistema de explotación y opresión. Por el contrario, explican otros, ayudan a construir la autonomía económica y política de los asalariados. Son escuelas de prácticas democráticas en la gestión de la sociedad y desarrollan alternativas concretas que no pueden esperar a un mañana halagüeño. Dejar para mañana las prácticas alternativas, procrastinar hasta la "gran noche", es correr el riesgo de repetir los excesos burocráticos de ayer confiando la organización de la sociedad a un tercero. El momento de experimentar nuestro nuevo mundo es ahora. Se mire como se mire, el movimiento cooperativo parece inagotable y se renueva constantemente. Las cooperativas surgen como respuesta espontánea a situaciones de crisis en las que los productores o usuarios intentan construir respuestas eficaces a sus necesidades aquí y ahora. El sindicalismo no puede ignorarlas en su labor transformadora. De ahí la importancia de iniciativas como la Asociación para la autogestión y la Red Sindical Internacional de Solidaridad y de Luchas, en las que participan la Unión Sindical Solidaires y otras organizaciones sindicales.

Patrick Le Tréhondat

[Unión Sindical Solidaires \(Francia\)](#), [Red Sindical Internacional de Solidaridad y de Luchas](#)
[Asociación para la autogestión \(Francia\)](#)